

## Ritos de iniciación. Una mirada desde la antropología cultural

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

Miembro del Consejo de Redacción de **Misión Joven**.

Director de Salesianos San Juan Bosco (Valencia).

### Síntesis del artículo

El artículo describe la iniciación antropológica (ritos de pasos de una etapa de la vida a otra), religiosa y cristiana, así como los nuevos rituales de iniciación entre adolescentes y jóvenes. A partir de estas descripciones, hace unas recomendaciones pastorales para la renovación de la iniciación cristiana.

**#PALABRAS CLAVE:** Iniciación, iniciación cristiana, ritos de paso, jóvenes, adolescentes, celebración, liturgia.

### Abstract

The article describes the anthropological initiation (rites of steps from one stage of life to another), and religious and Christian initiation, as well as the new initiation rituals between adolescents and young people. From these descriptions, the author makes some pastoral recommendations for the renewal of Christian initiation.

**#KEYWORDS:** Initiation, Christian initiation, rites of passage, youth, adolescents, celebration, liturgy.

### Introducción

«Rito de iniciación» es una expresión creada por el antropólogo francés Arnold van Gennep allá por el año 1909. Con estas palabras designó al conjunto de acciones rituales que el grupo social practica sobre una persona cuando ésta realiza la transición de un estado a otro. Por ejemplo, de la niñez a la vida adulta. Este mismo autor afirma que un individuo lleva a cabo numerosas transiciones a lo largo de su vida: entre la niñez y la edad adulta, entre la soltería y el matrimonio, entre pertenecer o no pertenecer a un grupo concreto, entre viajar y retornar...

Dichos rituales han sido ampliamente estudiados en su vertiente social. Cabe destacar las aportaciones de la antropóloga Margaret Mead en su libro «Adolescencia, sexo y cultura en Samoa» (1928). Claude Lévi-Strauss profundizó en ellos desde la antropología estructural, «Estructuras elementales de parentesco» (1949). George P. Murdock describió en «Nuestros contemporáneos primitivos» (1949) los rituales de iniciación de algunas culturas preindustriales. En la actualidad nombrados sociólogos intentan establecer similitudes entre las vivencias de los jóvenes actuales y los antiguos ritos de iniciación.

Algunas revistas de amplia divulgación han descrito también «ritos de iniciación», tanto antiguos como modernos. Pero en sus artículos tan sólo enumeran las pruebas que realiza el neófito en la etapa final del proceso. Subrayan, con tintes sensacionalistas, la dureza, el sufrimiento, la habilidad o la capacidad de esfuerzo que deben soportar los iniciados. La mera descripción de los desafíos a los que se enfrenta el neófito es una simplificación de esta compleja realidad.

## La variada tipología de los ritos de iniciación

Existe una amplia tipología de ritos de iniciación. Algunos de ellos acentúan la vertiente social y pretenden capacitar a los adolescentes para que se integren al grupo como adultos responsables y eficaces. Otros subrayan la dimensión interpersonal. Un número considerable prepara a las nuevas generaciones para que sean dignas depositarias de la sabiduría ancestral acrisolada por el grupo social de pertenencia.

Los ritos de iniciación religiosos conforman una categoría especial. Suelen estar precedidos por un largo proceso de preparación espiritual y comunitaria. Al final del itinerario el neófito o catecúmeno es introducido en un universo simbólico que trasciende la vida cotidiana y le acerca a la divinidad. El iniciado experimenta un nuevo nacimiento. Comienza a transitar por la etapa existencial que se abre en su vida transformado en una nueva persona.

Las iniciaciones, consideradas en su conjunto, cumplen la misión de situar al ser humano en el tiempo y el espacio, en la sociedad, en la experiencia religiosa, en una ética de comportamientos deseables... Van más allá de la mera funcionalidad utilitarista.

A continuación se describen algunas dimensiones que intervienen en ritos de iniciación. Es necesario tener en cuenta los elementos

que concurren para valorarlos en su complejidad, apreciar su profundidad, trasladarlos en el tiempo y extraer valiosas conclusiones que pueden ser de utilidad para los agentes de pastoral que diseñan proyectos e itinerarios educativo-pastorales.

## 1 Las dimensiones de la iniciación

### 1.1 Dimensión social

El ser humano ha creado a lo largo de la historia diversas instituciones que contribuyen a favorecer la cohesión social: matrimonio, mercado, mitos y creencias, habilidades laborales, prohibición del incesto, rituales religiosos... Mediante estos elementos se fortalece la unión grupal, se otorgan roles, se integran las actividades individuales en el marco social, se trasciende la mera funcionalidad laboral y se garantiza la supervivencia.

- Muchos ritos de iniciación deben ser considerados como una institución que refuerza los vínculos del grupo social. Garantizan que todos los miembros de un clan o tribu posean una adecuada preparación personal, social y religiosa para enfrentar el futuro con garantías de éxito.
- Para «nuestros contemporáneos primitivos» (expresión del antropólogo George P. Murdock al referirse a culturas arcaicas existentes en la actualidad), el acceso a la vida adulta no es tan solo cuestión de edad. La continuidad y supervivencia de un grupo depende, en gran manera, de las capacidades y habilidades que atesoren los adolescentes que se integran como adultos.
- Los ritos de iniciación son una especie de «control de calidad» mediante el cual el grupo social certifica la aptitud del neófito para integrarse al mundo de los adultos. Un adulto debe estar preparado para desarrollar una vida autónoma sin causar que-

brantos al grupo. Al mismo tiempo debe poseer conocimientos, habilidades, valores humanos y religiosos sólidamente asimilados y en disposición de ser puestos al servicio de la comunidad.

- Otra de las utilidades de los ritos de iniciación consiste en otorgar al neófito un rol público que: le será reconocido por sus semejantes; le será exigido; le otorgará carta de identidad y le orientará en la función social que debe desarrollar. Mediante el desempeño de estas funciones el individuo se realizará en lo personal y sus actuaciones serán valiosas para el grupo de pertenencia.

### 1.2 Dimensión interpersonal

El rito de iniciación es un acto social porque es el grupo quien valora y certifica la idoneidad del candidato. Pero esta iniciación precisa, en un primer momento, de un maestro que muestre al iniciado los conocimientos que darán sentido a su existencia. En el caso de las iniciaciones religiosas se hará necesaria también la figura de un «mistagogo» que desvele el profundo sentido de los conocimientos recibidos y aprendidos.

- En el proceso de iniciación el neófito recibe del maestro una considerable cantidad de conocimientos. Muchos de ellos se adquirirán de forma simbólica porque no es imprescindible que el neófito conozca desde el principio el significado de cada uno de ellos. Desvelar el significado de los relatos recibidos es misión del «mistagogo».
- El mistagogo es denominado también «hierofante» en los ritos de iniciación de las religiones místicas de la antigua Grecia. Este personaje no sólo aporta conocimientos sino que ofrece experiencias, vivencias y orientaciones. Es una especie de «segundo padre» que rescata al neófito de la etapa a la que ha pertenecido para situarle en el nuevo camino que va a iniciar. Para ello le «abre los ojos espirituales» a fin de que

el iniciado contemple con claridad la etapa existencial que se dispone a recorrer.

- En el transcurso del proceso se establece una relación personal entre maestro y neófito. La función del maestro no consiste en aportar un cúmulo de informaciones o conocimientos de forma aséptica sino en introducir, acompañar, conducir y custodiar a quien comienza a adentrarse por nuevos paisajes existenciales y religiosos.
- Las funciones de maestro y del mistagogo son ejercidas por personas de reconocida sabiduría. No en vano deben transmitir los fundamentos del grupo al que pertenecen. Aunque actúan como personas individuales, reciben su encargo del grupo social al que representan. Para ello habrán sido preparados e iniciados previamente. Su misión se halla en sintonía con el sentir del grupo del que son miembros cualificados.

### 1.3 Dimensión cultural

Algunos ritos de iniciación tienen muy presente la dimensión cultural, entendiendo por *cultura* no solamente sus elementos utilitarios, sino también: las costumbres sociales acrisoladas en el tiempo, los relatos y rituales religiosos que se hallan en el origen del grupo, el significado de las fiestas y las habilidades necesarias para desarrollar trabajos de producción que garanticen la subsistencia.

- Con los nuevos conocimientos el iniciado emerge como un ser diverso del que era antes de la iniciación. Se ha convertido en una persona responsable que conoce profundamente la forma de vida del grupo social, y está dispuesta a implicarse en su preservación y mantenimiento.
- La iniciación no sólo introduce al iniciado en los bienes culturales de la comunidad. Le sumerge en un mundo de valores místicos y espirituales que conforman el marco religioso y simbólico del grupo.

## 2 La iniciación religiosa

Los ritos de iniciación religiosa presentan una notable diferencia con los anteriormente enumerados. Su finalidad no es utilitarista. Sus beneficios no se agotan con la adaptación al medio o con preparar individuos eficaces para la supervivencia del grupo. La iniciación religiosa abre a la persona a dimensiones trascendentes. Le sumerge en el denominado «tiempo sagrado», según expresión acuñada por Mircea Eliade, historiador de las religiones.

Los ritos de iniciación, al igual que las celebraciones religiosas, otorgan a quien los recibe un suplemento existencial. Es decir, sitúan al ser humano ante la amplitud y profundidad de la vida. Le muestran que, junto al «tiempo profano» destinado al trabajo, existe un «tiempo sagrado» cargado de resonancias espirituales: hitos y mojones que orientan al iniciado para que sepa relacionarse con su interioridad, con sus semejantes, con la naturaleza y con la divinidad.

Pero esta preparación no se realiza acumulando conocimientos. La preparación se realiza desvelando al neófito el sentido trascendente de la nueva etapa que va a iniciar. Para ello se le hará sentir que el nuevo ciclo que se abre ante su vida no es un espacio temporal cualquiera, sino un «tiempo sagrado».

### 2.1 *La iniciación entendida como «tiempo sagrado»*

La iniciación religiosa no es una actividad encuadrada en el quehacer diario. Ha sido largamente preparada, constituye un momento excepcional y se realiza fuera de las tareas de producción... Está enmarcada en el «tiempo sagrado». Algunas de las características de este peculiar tiempo son:

- El ser humano toma conciencia de que todo el tiempo que vive y todas las actividades que realiza no son iguales. Existe un

«tiempo profano», destinado a las tareas de supervivencia, que desgasta al ser humano, le deteriora y le hace perder lo mejor de sí mismo. Es cansancio, monotonía, peligro, fatiga, rutina...

- Frente a él se alza otro tiempo distinto, capaz de ser vivido con profundidad existencial y religiosa: el «tiempo sagrado». Se le define como aquel en el que se escenifican las creencias más importantes. Durante su transcurso, la persona tiene la oportunidad de re-crearse, de acercarse a sus orígenes, de emprender nuevas etapas encontrando la fuerza de la vida, el sentido de la existencia, la pureza original... que proviene de la divinidad.
- Desde los albores de la humanidad, los grupos sociales y las personas individuales han distinguido entre «tiempo profano», (destinado a las tareas utilitaristas de producción) y «tiempo sagrado» (destinado a la celebración religiosa, a la fiesta y al encuentro con realidades que superan lo fáctico).
- Aunque estas ideas parezcan inusuales, siguen vigentes para creyentes y no creyentes. Para los primeros, a través del año litúrgico, que consiste en sumergirse en los principales acontecimientos de la fe cristiana para participar de la vida nueva que en ellos se ofrece. Los días festivos cumplen similar misión para los no creyentes: marcan rupturas y permiten a la persona la recuperación mediante actividades distintas a la producción. Las fiestas forman parte de una ancestral corriente celebrativa que hunde sus raíces en los albores de la humanidad.

### 2.2 *La iniciación entendida como celebración religiosa*

Un momento importante de la iniciación religiosa es la celebración del rito, que habitualmente se enmarca en el ámbito de las celebraciones religiosas, asimilando sus resonancias místicas y espirituales. Contemplamos

brevemente alguna de las características de las celebraciones religiosas:

- Una celebración religiosa consiste en la representación y actualización de un acontecimiento salvador que ha sucedido en el principio. Mediante elementos materiales, cargados de simbolismo, el ser humano revive el tiempo sagrado original, recupera su referencia a la divinidad y se relaciona con el misterio. Es un volver a comenzar para recargar la existencia con la fuerza creadora que proviene de la divinidad.
- La celebración religiosa tiene lugar durante períodos festivos, convertidos en tiempo sagrado. La rutina y la monotonía de la vida diaria se interrumpen. Los participantes se introducen en contextos desacostumbrados. Existe ruptura entre las celebraciones y la vida cotidiana; entre los gestos ordinarios y los gestos simbólicos; entre la realidad y la utopía; entre la inmanencia y la trascendencia.
- La celebración no se agota en sus aspectos sacrales. Fomenta también valores tales como la cohesión social, la existencia compartida y la memoria de las creencias y cosmovisiones que orientan la vida de los fieles. Es una actividad participativa mediante la cual se refuerzan los lazos de pertenencia y la fraternidad.
- Las celebraciones se expresan mediante componentes materiales ordinarios a los que se les ha cargado de un simbolismo que les convierte en «puertas» que se abren hacia lo trascendente.

- La celebración constituye una actividad «excepcional», largamente esperada, preparada con antelación y celebrada en un tiempo especial.
- Celebrar tiene mucho que ver con participar, estar juntos, compartir, expresar... Por ello, las celebraciones respetuosas con las raíces antropológicas de la misma, tendrán en cuenta los siguientes parámetros:
  - Hablarán al corazón y a la emoción.
  - No se centrarán en conocer elementos doctrinales sino en ofrecer una vivencia compartida. Los contenidos, en lugar de ser normativos, serán emocionales, tendiendo a pasar de una persona a otra.
  - En la celebración confluirán distintas capacidades expresivas: sensaciones, corporalidad, gestos, sentimientos, recuerdos, utopías compartidas que anticipan simbólicamente el futuro...

### 2.3 La celebración del rito de iniciación

*Mircea Eliade* es el autor que mejor ha descrito la celebración de los grandes ritos de iniciación en las religiones alternativas de la antigua Grecia. En su obra «Historia de las creencias y de las ideas religiosas» refiere los elementos rituales con los que culminaba la iniciación en los Misterios de Eleusis y en los de la diosa Cibele. Estas descripciones abarcan páginas repletas de términos técnicos. Los principales elementos enumerados por este autor se condensan a continuación en una narración relatada en primera persona:



«Siendo todavía joven fui iniciado en los misterios de las diosas Deméter y Perséfone... Todos los campesinos de la ciudad de Eleusis adorábamos a estas dos divinidades que garantizaban la fecundidad de nuestros campos y la salvación de nuestras vidas en el más allá.

Recuerdo la profunda sabiduría de mi maestro Isócrates. De sus labios aprendí la historia de Deméter, diosa de los cereales y las cosechas. Con admirable paciencia y gran afecto fue repitiéndonos esta historia hasta que aprendimos a retenerla en nuestras mentes y a guardarla en nuestros corazones. Nos decía:

“La diosa Deméter tuvo una hija, llamada Perséfone. Era tan hermosa como la luz de la mañana. Su voz era tan armoniosa como el canto de las aves. Todo era armonía en el aire, en la tierra y en los manantiales. Hasta que un día aciago, Hades, el dios del mundo subterráneo, quedó prendado de su belleza. La raptó para hacerla suya.

El dolor de su madre Deméter fue tan grande que se olvidó de la tierra, de los campos y de los cereales. Sin la presencia de su hija Perséfone la tierra y las cosechas no tenían sentido. Y los vegetales no brotaron durante mucho tiempo. Y el hambre asoló a la humanidad.

Entonces Zeus, padre de los dioses, suplicó a Hades que dejara a Perséfone estar con su madre durante algún tiempo. El dios del mundo subterráneo se comprometió a regañadientes a dejar salir a Perséfone durante varios meses al año.

Feliz de reunirse de nuevo con su hija, Deméter hizo que la tierra produjese flores en primavera y abundantes cosechas en verano. Sin embargo, su dolor renacía cada otoño, cuando Perséfone debía regresar al mundo subterráneo”.

Los campesinos de la ciudad de Eleusis creemos que cada gota de lluvia del invierno es una lágrima de Deméter que añora el retor-

no de su hija que no regresará hasta la nueva primavera.

Nuestro maestro Isócrates, tras habernos narrado la historia de Deméter y Perséfone, nos instruyó en los secretos de la tierra que diariamente cultivábamos. Nunca olvidaré aquel día en el que afirmó que la vida de cada ser humano forma parte de la naturaleza, y que cada cosecha es un regalo de la diosa Deméter. Nos ordenó que nos esmeráramos en el arte de cultivar los campos: al hacerlo nos convertíamos en compañeros creadores de las diosas... Nuestra labor de campesinos era un acto creador.

Aprendimos mucho de su sabiduría. Nuestro espíritu creció a la sombra de sus sabias enseñanzas. Un buen día, juzgó que ya estábamos preparados. Nos anunció la secreta celebración de nuestra iniciación. Fue un momento inolvidable. Todos nos comprometimos a ser dignos del honor y privilegio al que habíamos sido admitidos.

Recuerdo la noche de la celebración. Era primavera en Eleusis. Hacía horas que las sombras se habían enseñoreado de las calles.

Los jóvenes que íbamos a ser iniciados, fuimos revestidos con túnicas blancas, símbolo de la luz. Formamos una procesión con antorchas. Seguimos los pasos de nuestro maestro. Nos dirigimos hacia el templo de la diosa Deméter.

Al llegar al santuario, colocaron sobre nuestras cabezas una corona de flores. Simbolizaba el regalo de vida otorgado por la diosa. En los amplios pórticos del templo, brillaban varias hogueras. Las sombras que proyectaban nuestros cuerpos asemejaban seres inmatriciales surgidos de los muros del templo.

Nos introdujeron en el santuario. Sencillas lámparas de aceite iluminaban el interior que se hallaba en una suave penumbra.

Cuando me tocó el turno, mi pulso se aceleró ante la inminencia del momento más

importante del rito: Mi cuerpo entero iba ser enterrado en el interior de una oquedad excavada en piedra viva. Descendí. Todavía recuerdo la oscuridad y el silencio que me envolvió. Sentí que toda mi existencia era engullida hacia un mundo de dolor y muerte...

Pero cuando comenzaba a crecer mi angustia y a faltarme la respiración, fui izado al exterior. La luz de las antorchas brilló nuevamente ante mis ojos. Escuché las voces y la algarabía de quienes me recibían gozosos: Regresaba a la vida. Renacía de igual forma que brotan las semillas en primavera. En mis venas palpitaban los latidos de la diosa Deméter.

Y comenzó la fiesta. Comimos pasteles rituales con forma de pequeñas serpientes, símbolo de la vida que renace cada año. Bebí vino con mis compañeros, dancé alrededor de las hogueras... y sentí el gozo de brotar a una nueva existencia. Fui ofrenda, símbolo, árbol florecido en primavera y promesa de futuras cosechas».

(Inspirado en: *Mircea Eliade*.

«Historia de las creencias y las ideas religiosas»

Ed. Cristiandad. 1978. Volumen I. Pág 307-318).

#### 2.4 La iniciación religiosa, nueva creación y nuevo nacimiento

Los ritos de iniciación religiosa poseen características propias. Su cometido consiste en introducir al neófito o catecúmeno en una experiencia que le permita «adentrarse en los misterios» y participar de la salvación. Equivale a vivir una transformación existencial. El neófito gozará al final del proceso de una vida diferente a la que poseía antes de la iniciación. Equivale a un cambio en su ser y en su modo de vida.

- El rito de iniciación religioso enseña al iniciado a mirar «más allá de las cosas», mostrándole las claves para comprender el mundo religioso y simbólico al que se incorpora. Le manifiesta el sentido de la vida y le

revela una concepción de mundo. Le introduce en la sabiduría de la vida y le orienta para que su comportamiento sea acorde con la fe profesada.

- Este rito de iniciación repite ritualmente la creación. El neófito se sumerge simbólicamente en el caos primordial, representado por oquedades, cavernas, descenso a lugares oscuros y templos en penumbra. De esta situación emerge a un nuevo nacimiento, manifestado visualmente por vestiduras blancas, lámparas y hogueras. El catecúmeno surge como persona nueva que ha abandonado la anterior etapa de oscuridad y caos.
- La iniciación religiosa no se centra en contenidos doctrinales sino en la vivencia de una experiencia espiritual y religiosa. Los saberes adquiridos durante el itinerario formativo en forma de imágenes serán desvelados progresivamente por el «mistagogo» en aras a una mayor vivencia del misterio y no para acrecentar el cúmulo de conocimientos.
- El neófito comprende que el patrimonio espiritual recibido de la comunidad debe ser transmitido intacto a las generaciones venideras. De esta forma se convierte en testigo: puente que enlaza el pasado con el futuro.
- El iniciado se integra en el grupo de los creyentes. Con ellos compartirá experiencias, vivencias religiosas y sentido de pertenencia. Comenzará a utilizar el lenguaje con el que se hace memoria de las creencias y valores sobre los que se sustenta la identidad de la comunidad de los fieles.

### 3 Los ritos de iniciación cotidianos

Llegados a este punto cabe una pregunta: ¿existen actualmente ritos de iniciación? La respuesta es afirmativa. Los ritos de iniciación conservan plena vigencia en el mundo religioso. En el mundo secular, también. Los adolescentes intentan vivir, también hoy, pro-

cesos que les ayuden a atravesar etapas. No obstante, las iniciaciones seculares actuales poseen características propias.

Si lo que prevalecía antiguamente era la iniciación vertical promovida por el grupo social, actualmente prima una especie de iniciación horizontal. Si antes se trasmitían elementos objetivos aceptados por la colectividad, actualmente hay una propensión tendente a reforzar valores subjetivos y proxémicos. La utilidad personal, el afecto, la comunicación entre iguales son algunas de las líneas que guían las nuevas iniciaciones.

La sociedad de mercado aporta una nueva característica: estos modernos rituales suelen estar ligados a objetos de consumo que operan como símbolos y como «puertas abiertas» por las que se introducen los adolescentes para acceder a nuevas dimensiones sociales e interpersonales. Algunos de estos objetos-símbolo son:

### **Smartphone**

- La posesión de este objeto es largamente deseado por niños y adolescentes. Hay un antes y un después de su tenencia y utilización. La calidad del modelo y la cantidad de prestaciones actúan como elemento social diferenciador.
- El Smartphone ofrece una novedad en la vida del usuario: comunicaciones instantáneas a tiempo pleno. Con sólo encender la pantalla el usuario está al tanto de las acciones que realiza un amplio círculo de amigos y amigas. Simultáneamente goza de la posibilidad de exhibirse y mostrarse.
- Las redes sociales facilitan un tipo de comunicación muy apetecible para la edad adolescente (y también para los adultos): no importa el tipo de persona que yo sea en realidad, sino el «perfil» que he creado de mí mismo. El Smartphone es el objeto mágico que me transforma en aquello que deseo ser.

- Con el Smartphone el iniciado se sumerge en el mundo de las emociones. Recibe y crea libremente opiniones, sentimientos, ideas... expresados siempre con breves palabras; inaccesibles a la verificación racional; alejados de cualquier matización que conduzca a la reflexión.
- El Smartphone es el baúl donde se almacenan los elementos que configuran la nueva personalidad del adolescente: contactos, perfiles, música, imágenes, app's, vídeos...

### **Tatuajes y piercing's**

- Esta práctica ornamental -tradicional en culturas ancestrales- ha prendido con fuerza en nuestra sociedad. Adolescentes y jóvenes aguardan impacientes el día en que puedan grabar sobre su piel un «tattoo» o colocarse un piercing.
- Lucir el primer tatuaje se ha convertido en un rito mediante el cual el iniciado toma simbólicamente posesión de su propio cuerpo. Afirma la libertad sobre sí mismo y ofrece una imagen de aquello que desea mostrar de forma indeleble: «Con mi tatuaje os grito: soy único, soy rebelde, soy distinto».
- Quien se inicia con un tatuaje o con un piercing está intentando pasar de una sociedad donde prima el anonimato y la incomunicación a un grupo social en el que se puede hacer gala de su propia singularidad. «Mi cuerpo es mi diario; mis tatuajes son mi historia».
- El tatuado intenta mostrar simbólicamente cualidades deseables. Ellos, con sus trazos vigorosos en brazos y torso, están afirmando: fortaleza, valentía, seguridad. Ellas, con sus rayas sinuosas y delicadas en nuca, hombros, tobillo o muslo, pretenden comunicar: delicadeza, finura, sensualidad... El propio cuerpo se configura y modela para integrarse en un cuerpo social más amplio en el que se reconozca la originalidad personal.



**Carnet de conducir**

- El carnet de conducir sigue siendo un icono para muchos jóvenes, aunque ya comienza a no ser prioridad en algunos sectores. El carnet de conducir posibilita el disfrute de un mundo independiente lejos del hogar. Adquirirlo posibilita entrar en una nueva vida más autónoma. Los iniciados afirman su autonomía personal frente al mundo familiar.
- El coche aporta desplazamientos rápidos y veloces cambios de lugar. A bordo del automóvil se realiza con mayor facilidad el «zapping geográfico» que permite desplazarse de un lugar a otro con prontitud. Quien goza de los beneficios del automóvil entra a formar parte de un estamento social donde hay más posibilidades de vencer el tedio.

**Botellón**

- El ritual del botellón transcurre al amparo de la noche. Los neófitos no dudan en fundirse unos con otros hasta formar un gran cuerpo social de iguales. Acontece recién finalizada la niñez. Participar de él es transitar hacia la etapa joven.
- Pareciera que con el botellón se está recreando un antiquísimo ritual practicado por algunas tribus de la Amazonía, durante el cual los adolescentes ingieren cantidades de determinada droga para «olvidar» la etapa de la niñez antes de integrarse en el mundo adulto. Algo similar ocurre con los adolescentes que participan del botellón. Es una forma simbólica de olvidar el mundo de la niñez.
- Los adolescentes que hacen del botellón su rito de iniciación no pretenden con él sumergirse en las responsabilidades del mundo adulto. El botellón es en sí meta y punto de llegada. Frente a la presión social estresante, la iniciación del botellón sitúa al neófito en una nueva vida repleta de acciones

lúdicas: divertirse, desconectar, consumir otras sustancias, relajarse, sentirse bien... Frente al miedo a la soledad, proporciona: conocer a gente, desinhibirse, no quedarse solo, relacionarse más fácilmente.

## 6 Conclusiones para la acción pastoral

El mundo de los rituales de iniciación es complejo y variado. Algunos se han desdibujado con el correr de los años; otros, mantienen su vigor. El ser humano ha hecho de ellos una importante institución que ha contribuido a mejorar la dimensión social, cultural y religiosa a lo largo del tiempo. Tras haber examinado el complejo universo de las iniciaciones, se apuntan varias reflexiones extrapolables a los actuales itinerarios de iniciación.

### **Compaginar la dimensión personal con la comunitaria**

La mayoría de iniciaciones conjugan dos dimensiones: la personal y la comunitaria. Es el neófito quien vive intensamente un cambio en su vida. Pero esta transformación, aunque experimentada por un individuo, se realiza en el seno de la comunidad humana que acoge, promueve, orienta, acompaña y certifica. Conviene rescatar la dimensión comunitaria en las actuales iniciaciones. Es necesario hacer visible el papel y el significado que aporta la comunidad que da soporte al itinerario. Conviene tener presente el misterio del Dios que se hace asequible a través de una comunidad reunida en el nombre del Señor.

### **Recuperar la fascinación**

La iniciación es un proceso excepcional jalado por momentos llenos de sentido y misterio. A la luz de lo visto, las actuales iniciaciones no pueden estar planteadas desde la rutina, la monotonía, la inercia del ambiente o el aprendizaje de un código doctrinal. Deben

estar propuestas desde la fascinación, la alegría, el gozo compartido, la expresión simbólica y la experiencia de salvación.

### ***Promover iniciaciones abiertas al Misterio***

La Ilustración y el racionalismo asestaron un duro golpe a las expresiones simbólicas, míticas y religiosas que el ser humano ha venido experimentado desde los albores de la humanidad. Aunque la Iglesia comenzó por oponerse al racionalismo, el racionalismo de la Modernidad terminó por echar raíces también en ella.

Desde complicadas concepciones teológicas, se ha pretendido explicar todo... hasta el misterio profundo de Dios. La explicación teológica exhaustiva ha supuesto un escollo para muchos creyentes que buscan sumergirse en el Misterio de Dios y experimentar la dimensión trascendente de la persona que supera lo meramente racional y moral. Tal vez hayamos silenciado el Misterio de Dios. Los creyentes postmodernos, frente a la tiranía del positivismo histórico, científico y social, buscan espacios para la interioridad y la experiencia mística. Conviene rescatar el símbolo, la evocación, el gesto, la alegría de vivir y el silencio que facilita miradas interiores y la contemplación.

### ***Integrar múltiples lenguajes***

El ser humano es un ser «políglota». Utiliza múltiples lenguajes para comunicar aquello que vive y siente. Nuestra cultura promueve el lenguaje escrito y el hablado, el discurso racional, la estadística y la lógica matemática... Pero no se debe olvidar que todo rito de iniciación participa de un halo de misterio y se desarrolla con el gesto y la danza, la fiesta, la música, el ritmo, el color...

La iniciación habla al corazón y a la emoción. No se centra tanto en conocer doctrinas cuanto en ofrecer una vivencia compartida. Sus contenidos son emocionales, tendiendo a desvelar el sentido y crear vínculos entre los miembros de la comunidad.

En un itinerario de iniciación, al igual que ocurre con las celebraciones religiosas, debe tenerse en cuenta las capacidades expresivas de la persona: pensamiento, expresión corporal, sensaciones, sentimientos, recuerdos, anticipación del futuro...

### ***Memoria de un pasado que se proyecta hacia el futuro***

La posmodernidad ha consagrado el triunfo del presente. La persona posmoderna ha perdido el relieve histórico: el pasado no interesa, el futuro es incierto, tan sólo queda el presente. Multitud de textos de autoayuda subrayan frases similares a estas: «vive el presente»; «el pasado ha huido, el futuro está ausente: tan sólo es tuyo el presente»; «disfruta del hoy y del ahora ya que la vida es un eterno presente».

Es importante centrarse en el hoy y aprovechar sus oportunidades. No obstante, quien participa de un itinerario de iniciación debe situarse sobre la línea de la Historia de la Salvación. Es decir: hacer memoria de un pasado cargado de trascendencia, actualizarlo en el presente y experimentar la salvación aquí y ahora para afrontar y construir un futuro que se espera mejor.

### ***La importancia del acompañamiento***

La figura del maestro o del mistagogo es de vital importancia en la iniciación. Aunque es el grupo quien promueve el proceso, existe un enviado de la comunidad para entablar una relación personal mantenida en el tiempo. Su misión primordial no consiste en aportar contenidos doctrinales sino en introducir, acompañar, reforzar la relación personal, conducir y custodiar a quien comienza a adentrarse por nuevos paisajes existenciales y religiosos. El maestro debe ser una persona que acrisole coherencia de vida y profunda sabiduría tanto en los aspectos humanos como en los religiosos.

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS